

REVISTA DE CABALLERIA

Y

APUNTES DE SPORT

SUMARIO

Observaciones del general L' Hotte sobre las grandes maniobras de la caballería en 1886, por el capitán D Federico Arnaiz de Hinojosa.

La caballería en el vivac, por el capitán F. A. H.

APUNTES DE SPORT. - Elección de caballo, por el capitán don Juan Valdés.

Crónica extranjera, por ***

OBSERVACIONES DEL GENERAL L' HOTTE

SOBRE

LAS GRANDES MANIOBRAS DE CABALLERÍA DE 1886,

POR EL CAPITAN

D. FEDERICO DE ARNAIZ HINOJOSA.

Acaban de publicarse, por orden del ministro de la guerra de la vecina república, las observaciones hechas por el general de división, presidente del Comité Consultivo de caballería, y director que fué de las grandes maniobras efectuadas en Châlons en 1886, el general L'Hotte, para regular las que este otoño han tenido lugar en los mismos campos, complementando así las prácticas efectuadas en años anteriores, estirpando los defectos y llenando las lagunas que en instrucción y procedimientos entonces se observaron.

De este modo tan sencillo como práctico, el general y árbitro de las maniobras anteriores, introduce las modificaciones que la práctica aconseja, regula é impone idénticos procedimientos, afirma el tecnicismo que pudiera causar confusiones peligrosas, y,

dando una sola pauta, impide que el capricho ó la exagerada iniciativa se sobrepongan á los preceptos tácticos, sábiamente expuestos en los reglamentos de evoluciones y maniobras.

Sentimos que el límite estrecho de una revista nos impida comentar las admirables reglas del general francés, conстриéndonos á condensar en pocas páginas la série de ordenadas prescripciones y recordatorias que ocultan un mal disimulado enojo, por faltas observadas durante las maniobras de las grandes masas de caballería concentradas en los vastos campos de Chálons.

EVOLUCIONES.

I.—CONSIDERACIONES GENERALES.

Procedimientos en las evoluciones.—Las reglas que encauzan las evoluciones deben establecerse, según el general L'Hotte, de modo que puedan aplicarse en terreno variado; y como una consecuencia de esto, reconoce la imposibilidad de establecer, para algunas evoluciones, procedimientos invariables; imposibilidad que aparece desde que se reúnen los escuadrones para constituir el regimiento.

En la instrucción de escuadrón, se pueden en cambio, establecer procedimientos inmutables, porque cada sección, encontrándose por decirlo así, sobre el terreno mismo que debe ocupar, no encuentra obstáculos infranqueables que la impida adquirir la formación ordenada.

«A partir de las evoluciones de regimiento, dice, como consecuencia de la extensión del terreno que deben recorrer los escuadrones para ganar sus puestos, la fijeza exagerada de los procedimientos no es ya posible, porque los obstáculos que se encuentran en terreno accidentado pueden imposibilitar á aquellos el seguir un camino que se les haya marcado con anticipación.

«Además, el buscar procedimientos particulares para cada evolución, haría perder al reglamento el sello de sencillez que debe presentar, para facilitar la *sorpresa*. Sería necesario considerar casos particulares, y como no habría medio de prever todos, se limitarían los recursos del reglamento, que debe, no solamente darle facultad de evolucionar sobre todos los terrenos, sino también ofrecer á los jefes los medios de aplicar todas sus concepciones.»

Con el criterio formado por la continuada práctica del campo de maniobras, y convencido el ilustre general que el mecanismo de las evoluciones presenta una gran elasticidad, recomienda á los jefes que no se ciñan á una regularidad matemática, origen de grandes dificultades, sin utilidad de ningún género.

«La caballería, escribe, exceptuando las revistas, no tiene que formar sobre una línea exactamente determinada, sino en una dirección dada; pues la acción debe producirse siempre al frente

de su línea de formación. Si se presentan algunas irregularidades en el momento de adquirir esta, pueden rectificarse y corregirse durante la marcha, porque la alineación en la caballería se hace con tanta facilidad marchando como penosamente se consigue desde pié firme.»

Según el general L' Hotte, el punto esencial es ver claro el objeto de la formación; pues en este caso los medios para alcanzarlo se presentarán instantáneamente á la imaginación, como lo demuestra en el caso práctico siguiente:

En los despliegues del regimiento formado en masa, los escuadrones que deben alcanzar el costado ganan mucho terreno á vanguardia, cuando emplean el oblicuo individual. Que el despliegue se haga en línea de columnas ó en batalla, los medios de corregir este defecto serían los mismos, considerando solo los puntos de partida y llegada de los escuadrones; pero dado el objeto de cada una de las dos formaciones, estos medios son en cierto modo inversos.

«La línea de columnas, representando una *formación de avance* que generalmente no implica una marcha rápida inmediata, los escuadrones que obliquen no tienen que hacer más que tomar el paso antes de ganar su puesto, ó hacer alto al llegar; mientras que en el despliegue de la masa en batalla, para constituir la *formación de ataque*, se hará adquirir un aire vivo á los primeros escuadrones en línea, puesto que el objeto de este despliegue es la sorpresa, bien para producirla, bien para hacer frente á ella.»

Continuando el general L' Hotte sus teorías sobre los procedimientos tácticos, no aconseja determinada evolución para los distintos casos que se pudieran presentar en el trascurso de unas maniobras, porque la obligación impuesta al capitán en el regimiento, al coronel en la brigada y al jefe de esta unidad al combate en la división, es no sujetarse precisamente á determinado movimiento, sinó llegar á su puesto por el camino más corto y lo más rápidamente posible, por llevar aneja la evolución un estado de debilidad, del que es indispensable salir en el más breve plazo.

Evoluciones de la brigada y división.—Las evoluciones de la brigada, guardando gran analogía con las de regimiento, tienen en los procedimientos tácticos de este la guía más segura. En cuanto á las que son peculiares á la brigada y división, en sus evoluciones en masa, no cabe la incertidumbre por tener los coroneles y brigadieres reglas seguras que alejan toda equivocación.

Para el despliegue de la columna formada de dos masas, y compuesta cada una, ya de un regimiento, ya de una brigada, la primera despliega á la derecha y la segunda á la mano opuesta; pero si la columna se compone de tres masas, como sucede cuando la brigada es de tres regimientos ó la división de tres brigadas, en este caso las dos primeras ejecutan sus despliegues por la derecha y la tercera por la izquierda.

Para plegar la línea formada de dos masas, la que lleva la dirección se coloca á la cabeza y la restante sigue para consti-

tuirse en columna. Más si la línea fuera de tres masas, el general L'Hotte aconseja, por no estar previsto el caso en el reglamento francés, que la masa de la derecha entre en la columna antes que la de la izquierda, formando en cabeza la del centro por llevar la dirección.

En general, el mecanismo de las evoluciones de las masas, es de los más sencillos; pues consiste en marchar cuando existe terreno, detenerse cuando no se cuenta con él y aumentar la velocidad cuando no se juzgue necesario.

Escuadrones de dirección.—Los escuadrones de dirección se eligen, cuando nada se opone á ello, del modo siguiente: En la brigada aislada, así como en la división, lo será el de la derecha del centro. Los regimientos que en el orden desplegado flanqueen al que lleve la dirección, tomarán su escuadrón interior por el de dirección. Así elejidos presentan, muy particularmente para la brigada, considerables ventajas. En línea de batalla y en línea de columnas, el brigadier lleva á sus dos coroneles á la inmediación de su voz, para transmitir las órdenes directamente. Durante las marchas el jefe superior no desaparece de la vista del coronel que no siga el mismo camino, y por consiguiente, su marcha se encuentra fácilmente asegurada, gracias al poco intervalo que debe conservar. Después de un *por secciones, media vuelta á la derecha (ó izquierda)* de la brigada en orden desplegado, el escuadrón de dirección permanece el mismo en cada regimiento.

II.—DETALLES DE EJECUCIÓN.

Ordenes del general; su ejecución.—Dada esta sucinta idea sobre las evoluciones, ó mejor dicho, sobre aquellos movimientos tácticos que en el terreno de la práctica se prestan á confusión ó á traducirse según los diversos criterios, da el general L'Hotte, sus prescripciones sobre detalles, al parecer nimios, pero que son indispensables conocer para que la ejecución se verifique sin vacilaciones ni dudas.

Las órdenes del general encierran tres indicaciones: La dirección que se debe seguir, la formación que se debe adoptar y el aire á que debe ejecutarse.

Con objeto de no tener á los escuadrones en suspenso todo el tiempo que trascurra entre la trasmisión de las órdenes á los coroneles y el toque de *marcha*, las voces de mando preventivas y de ejecución se hacen solamente al mismo toque; prescripción que no se aplica en las maniobras de división, porque los brigadieres deben comunicar sus órdenes inmediatamente después de recibir las que les trasmite el general de división.

Toques.—Para evitar que los trompetas destacados de cada brigada, y que deben colocarse entre esta y el general de división para repetir las órdenes que por conducto del trompeta de órdenes adjunto al jefe superior se den, ejecuten toques prematuros é intempestivos, debe prevenirse que ninguno repita el de *marcha* sin la expresa orden de *tocad*, dada con antelación.

El de *reunión* tocado después de una carga, no se dirige más que á las tropas que hubieren cargado. Las destacadas tales como los flancos ofensivos, guarda-flancos y reservas, deben hacer caso omiso de él, á menos que hubiesen tomado parte en la lucha; En principio, el general L'Hotte prescribe, que toda tropa destacada en virtud de una disposición prevenida, no debe reunirse al cuerpo de que proceda, sinó cuando juzgue su misión cumplida, ó cuando reciba órdenes terminantes.

Termina esta parte de las evoluciones con algunos consejos sobre el uso del silbato que no debe ordenar otros movimientos que marchar, hacer alto, conversar y cambiar de dirección y de aires.

MARCHAS.

El general L'Hotte, oficial general eminentemente práctico y conocedor del mecanismo de su arma, dedica, como es natural, á este capítulo valiosas prescripciones, para estirpar el desórden tan fácil de adquirir durante las marchas prolongadas de las grandes masas de caballería. Por esta razón, dice: «La regularidad en las marchas es más importante que la buena ejecución de las evoluciones. La evolución, en efecto, no constituye jamás sinó una situación de breves instantes, mientras que la caballería está llamada á marchar largo tiempo en sus diferentes formaciones. Por lo demás, las evoluciones por sí mismas se ejecutarán siempre con órden, aunque los procedimientos no sean los mejores, si la tropa sabe marchar.»

Marchas en columna.—En las marchas en columna juzga indispensable que todos los elementos de que se componga se muevan simultáneamente para conservar el órden, tan necesario á todas las armas de combate y en especial á la caballería. La regularidad de sus marchas favorece el buen empleo de las fuerzas del caballo, uniforma sus aires, forma la cadencia, y evitando los contra golpes, estirpa esas ondulaciones que empezando en la cabeza repercuten hasta la cola. Al romper la marcha no debe jamás pronunciarse el *despacio la cabeza* tan generalizado entre las tropas no habituadas á que marchen espontáneamente todos los elementos.

Si una fracción de las columnas pierde su distancia, la que la siga debe esforzarse en conservar el mismo grado de velocidad, con objeto de que la falta no repercuta hasta la cola de las columnas. Su distancia podrá perderse, mas la recobrará en el momento en que la fracción que haya cometido la falta la repare. Para evitar las paradas es indispensable, si fuera necesario, cerrar completamente sobre la fracción que precede, pues la marcha regular de una columna no debe en ningún caso interrumpirse. Una falta puede repararse, sin modificar la velocidad reglamentaria del aire, si se ejecutára un cambio de dirección, bastando para ello dar mayor ó menor rádio al arco de círculo que se describe.

Cuando la columna encuentra obstáculos que la obliguen á dispersarse, cada sección debe ponerse en orden inmediatamente después de salvar las dificultades que el terreno ofrezca. De este modo la marcha ordenada se restablece sin pérdida de tiempo, evitándose á los caballos el gasto inútil de fuerzas que se produce cuando los soldados corren á la desbandada para reunirse á la columna. Además, cada fracción por débil que sea, presenta, una vez en orden, cierta fuerza, mientras que una columna si vá á la desbandada, no puede oponer resistencia al ataque de una tropa en orden compacto.

Marcha en batalla.—Era natural que siendo esta marcha precursora de la carga y la que más dificultades presenta en la conservación del ritmo y del orden, el general L'Hotte dedicára á ella sus grandes conocimientos prácticos, para evitar en lo posible, los vicios que caracterizan á las tropas poco instruidas. Para evitarlos aconseja, en primer término, que desaparezca la rutinaria costumbre de exigir responsabilidades, por la poca regularidad de una marcha en batalla, á los comandantes de sección. En lugar de pedir estrecha cuenta de una falta al jefe que la cometa, se hace responsable al subordinado, que no hace más que cumplir con su deber siguiendo á sus superiores.

Siendo la marcha en batalla la más difícil de conducir con regularidad, exige que la dirección tomada se conserve rigurosamente por todos los escuadrones, con objeto de evitar el quebrantamiento de la línea y la confusión en todo el frente. Los intervalos no bastan más que para corregir ligeros desórdenes antes de la carga, pues deben limitarse de tal modo, que se cierren cuando se estienda el frente de los escuadrones, como consecuencia de la extremada velocidad del galope.

En la carga el general L'Hotte aconseja que los escuadrones atiendan más á la dirección que á la alineación, importando poco que un escuadrón se encuentre algunos pasos adelantado ó atrasado de los restantes, si llega compacto sobre el enemigo. Vale más esta pequeña imperfección que el recurrir, para conservar una perfecta alineación, á las fluctuaciones de distintas velocidades que siempre fatigan á los caballos y con frecuencia lleva el desorden á todos los escuadrones.

Para juzgar la ejecución de una carga se debe observar, no sobre uno de los flancos sino precisamente al frente de las tropas que la ejecutan, teniendo presente que esta saldrá ordenada si los escuadrones llevan bien la dirección. En todo caso vale más que los intervalos se pierdan que la línea adquiera enorme extensión, porque en este caso el fraccionamiento, disminuyendo la fuerza del frente, podría presentar, de acentuarse, un considerable número de flancos.

Marcha en columna de camino.—Para arreglar con discernimiento la velocidad de marcha de una columna de camino, es indispensable poseer la práctica del caballo y formado el espíritu de observación, por medio de pruebas repetidas.

La velocidad no puede ser uniforme. Para arreglarla es pre-

ciso considerar: el grado de preparación de los caballos, el peso que soporten, la fatiga sufrida la víspera, condiciones en que hayan pasado la noche, la ración distribuida, la longitud de la marcha, la dirección del camino y sus accidentes, la temperatura, los esfuerzos y el reposo que reciban los caballos al final del trayecto.

Es indispensable también tomar en cuenta la clase de caballos; pues los de gran alzada reclaman, durante las marchas, más cuidados que los pequeños, siendo, en general, menos sóbrios, y frecuentemente menos resistentes á la fatiga, necesitan más tiempo para reposar y comer; las subidas y bajadas del camino les son más penosas y, siendo menos ágiles, se cansan muy pronto en los terrenos accidentados.

Para asegurarse bien de que la velocidad de la marcha no es exagerada, es necesario, durante el trayecto, consultar con frecuencia el estado de los flancos, escuchar si los caballos lanzan el ronquido precursor del cansancio y, terminada la marcha, convivirse del apetito y estado de sus extremidades.

Estas consideraciones se refieren á las marchas, cuya velocidad se subordina á la conservación de los caballos; pero si se trata de una misión impuesta á la caballería por circunstancias imperiosas de la guerra, de una persecución, por ejemplo, entonces todas las consideraciones desaparecen delante del resultado que deba obtenerse, y el límite extremo de las fuerzas del caballo marca solamente el término de las exigencias del jinete.

(Se continuará.)



LA CABALLERÍA EN EL VIVAC.

«El mecanismo de la guerra se limita á dos cosas, batirse y dormir; usar y reparar las fuerzas. Conservar el equilibrio indispensable de la balanza es la ciencia. En presencia del enemigo, la ciencia del reposo no la poseen sinó un corto número de oficiales. En esta parte es donde se necesita golpe de vista militar seguro, rápido, hábil y profundo.»

(BRACK.)

Abandonadas en nuestro país, por necesidad ó por costumbre, las prácticas de ciertas operaciones de guerra tan difíciles como las que tienen por objeto asegurar el reposo del combatiente, afirmar el método en el vivac y conseguir la habilidad extrema de establecer los acampamentos con rapidéz y orden, una gran

parte del arte por algunos llamado de la *estratopedia*, (1) no se conoce en nuestra arma con la profundidad debida, no por des-
 pego al estudio ennoblecedor de los múltiples problemas que
 surgen del arte de la guerra, sino por las atenciones secundarias
 que absorben en absoluto la vida del oficial, con las ordinarias
 ocupaciones de un servicio interior tal vez exagerado.

No cabe, pues, el reproche, por el natural desconocimiento
 de ciertas doctrinas que constituyen hoy día una preocupación
 entre el elemento militar de Europa, y que dá por resultado
 animadas controversias, que prueban el interés capital con que
 revisten las naciones militares al arte del reposo, al problema
 complejo de la seguridad en el descanso. Si apuntamos la omi-
 sión que se hace en la vida militar del elemento joven de
 nuestra arma, lo hacemos convencidos de que el humilde tra-
 bajo que á su benevolencia entregamos, no será para ellos lección
 presuntuosa, ni bastarda recordatoria de ignorancia que no exis-
 te, sino la simple exposición de extranjeros preceptos tomados
 desordenadamente de las obras más modernas, ó copiados de
 los apuntes recojidos ocularmente en algunas de las naciones
 que consagran todos sus entusiasmos á vincular en sus ejércitos
 la victoria.

*
 * *

Existiendo diversos sistemas de asegurar el reposo de las
 tropas, se impone, desde luego, la necesidad de una clasificación
 que por medio de un sóbrio tecnicismo, se expliquen claramente
 los medios que se emplean para el descanso, en el trascurso de
 unas operaciones. Nuestro Reglamento provisional para el ser-
 vicio de campaña, divide los lugares elegidos para el reposo
 de las tropas en campamento, cantón y vivac; división ordenada
 que, según nuestro criterio, aventaja á la confusa definición del
 reglamento francés, que dice: «Se llaman campamentos los sitios
 donde las tropas se establecen en tiendas, barracas ó vivacs;
 acantonamientos los sitios habitados que ellas ocupan sin acuar-
 telarse.» Mejor definida la clasificación dada por el general
 Lewal, el ilustrado jefe del 2.º cuerpo del ejército francés, pro-
 pone en los siguientes términos la división que evita la ambi-
 güedad en las palabras: «Existe, dice en su *Tactique de sta-
 tionnement*, tres sistemas de estacionamiento. Es indispensable,
 pues, clasificarlos perfectamente, con objeto de no incurrir en
 confusión.

»El campamento es el sitio donde se reunen las tropas para
 instruir las ó para hacerlas maniobrar. Es una instalación del

(1) Según Almirante *estratopedia* es una parte de castramentación;
 pero Maizeroy extiende su significado al arte completo de la guerra,
 criterio abandonado por algunos escritores contemporáneos que sólo
 aplican el calificativo á la parte de la ciencia que exclusivamente se
 ocupa de la táctica de acantonamientos «La *estratopedia*, dice Rüs-
 tow, es el arte de establecer las tropas en campamento, cantón ó
 vivac.» (*L' Art militaire au XIX siècle.*)

tiempo de paz. Lo que da al campamento su carácter peculiar es la duración.

»No podría calificarse del mismo modo el alto diario que se produce durante las marchas. La detención es entonces muy corta, reducida á algunas horas, á una noche, á veces á 36 horas en caso de descanso; es muy raro que se prolongue más de lo dicho. La clasificación debe, pues, existir en el tecnicismo como existe en los hechos. Admitiendo que el campamento es la instalación prolongada y el vivac la de cada día, la ambigüedad desaparece y se sabe lo que se quiere decir. Del mismo modo reservando la expresión acantonamientos para la instalación de tropas en habitaciones, se obtiene una definición que no puede caer en el equívoco.»

Con el tecnicismo apuntado, difícil es incurrir en el error de confundir el campamento con el vivac, confusión que á juicio nuestro desaparecería ó cuando ménos se haría más difícil, clasificando, como algunos autores aconsejan, en *campamento de marcha* el alto cotidiano de las tropas, cuando se amparan de la intemperie bajo tiendas.

Reasumiendo lo expuesto de una manera concisa, se podrían admitir las siguientes definiciones que con toda claridad expresan la clase de estacionamientos elejidos para el reposo:

1.º ACANTONAMIENTOS. Reciben el nombre de acantonamientos los lugares habitados donde las tropas se acojen para permanecer durante períodos de descanso más ó ménos prolongado. Según el general Dufour: «El acantonamiento es la manera de alojar los soldados; el vivac es la excepción.»

1.º CAMPAMENTO. Es el terreno elejido para el reposo de las tropas, cuando la instalación es larga y el combatiente queda á cubierto de las inclemencias del tiempo bajo tiendas ó barracas.

3.º VIVAC. Es el sitio al aire libre ocupado por las tropas ó amparadas por abrigos improvisados.

4.º CAMPAMENTO DE MARCHA. Con este nombre se puede calificar el sitio elejido para el descanso diario de un ejército en marcha, cuando consigo lleva el material de tiendas-abrigos.

*
**

Siendo el vivac en la caballería un estado transitorio del reposo á la formación de combate, es natural que sólo se instale á la proximidad del contrario, cuando las masas montadas no tengan en las líneas de un ejército amigo protección eficaz que impida la invasión rápida de los lugares por ellas ocupadas. Cuando se colocan sobre los flancos descubiertos de una línea de batalla, muy particularmente al flanco exterior; cuando forman puntas en la misma línea, como un reto amenazador que obligue á las tropas enemigas á desprender gruesas masas que oponer á ellas; cuando verifiquen raids ó marcha como vanguardias estratégicas; en una palabra, siempre que no cuenten con el dique de fuertes posiciones ocupadas por las restantes armas de combate,

la caballería, *sacrificando el reposo á la seguridad*, debe instalarse en vivac.

Excepción hecha de estas hipótesis, ú otras análogas que pudieran presentarse en el vasto escenario de una campaña, la caballería generalmente se acantona, aunque sin olvidar el célebre precepto de Clausewitz «Dos cosas impiden la distribución de fuerzas en acantonamientos: la proximidad del enemigo y la rapidez que se quiera imprimir al movimiento. Se abandonan, pues, los cantones cuando la batalla se aproxima, recuperándolos cuando ha tenido lugar la solución» (*De la guerra.*)

Más explícito aún Rüstow, condena el uso de los acantonamientos, mostrándose, el famoso guerrillero, acérrimo partidario del vivac, durante la época de las operaciones activas, y aconsejando el uso de los cantones, cuando las tropas deban permanecer largo tiempo en reposo. Aserción que juzgamos tal vez exagerada por las razones que en otro número expondremos, y de antemano condenada por algunos escritores militares ilustres, que aconsejan ó el acantonamiento mixto ó el momentáneo ó efímero, cuando los caseríos ofrezcan abrigo seguro y rápida concentración. Ocupándonos ahora exclusivamente del vivac, veamos las ventajas que ofrece é inconvenientes que presenta á las fuerzas de caballería, que se vean obligadas á descansar velando al frente del enemigo.

*
* *

VENTAJAS DEL VIVAC.—La seguridad que el vivac ofrece, la sencillez de instalación y la facilidad con que se forman y levantan, son condiciones de inapreciable valor en la guerra, como lo demuestra la predilección que los grandes capitanes tenían por este sistema de reposo. Así vemos á Federico II, cuando maniobraba en su presencia su célebre caballería, reunirla por la noche en vivac en formación de batalla. En las campañas de Napoleón, las tropas vivaqueaban siempre al frente del enemigo, aún cuando los rigores de la estación hicieran pernicioso para hombres y caballos el abuso del vivac. Napoleón operando en otoño, vivaqueó con sus ejércitos la víspera de Austerlitz, el 2 de Diciembre; en Pulstuck el 28 del mismo mes; en Eylau el 8 de Febrero; en Noviembre y Diciembre cuando la infortunada retirada de Rusia. En la campaña de 1870, los alemanes formaron el vivac aun en la época más rigurosa del invierno, despreciando de este modo los frios terribles de esta estación del año por la seguridad de la concentración rapidísima de sus masas.

Respondiendo el vivac, no sólo á la condición imprescindible de la seguridad, sinó también á combinaciones estratégicas accidentales, ofrece desde luego la ventaja inmensa de la libertad absoluta en la instalación y elección de los terrenos más favorables á la salud, y más garantizados de los ataques de un enemigo audaz y emprendedor; garantía fácil de adquirir, porque estando agrupadas todas las tropas, el servicio de seguridad se hace con facilidad suma, la vigilancia es incesante, la disciplina se con-

serva y la transmisión de órdenes puede efectuarse con rapidéz extraordinaria.

Elegido con anterioridad el terreno del vivac por oficiales inteligentes, con conocimientos bastantes para formarse rápido concepto de las cualidades defensivas que la zona ocupada tenga, puede asegurarse que en caso de ataque inopinado del enemigo, la sorpresa no puede existir y la concentración en órden de combate puede tener lugar sin confusiones peligrosas, siempre que no se obstruyan las calles con carros y restante impedimenta. Además, estando las tropas sobre el terreno mismo donde deben combatir, si el vivac se forma en órden de batalla, el servicio de seguridad que se destaque á distancias prudenciales, puede restringirse en razón á las condiciones defensivas del campo elegido, disminuyendo de este modo la fatiga que siempre ocasiona el empleo de numerosas fuerzas de caballería, como puestos avanzados, á la cosaca, retenes, grandes guardias, etc.

Como en el vivac cada unidad de combate permanece bajo la vigilancia directa y continúa de sus jefes naturales, es á éstos fácil obligar á sus soldados á conservar en buen estado su equipo, cuidar sus armas, dar los piensos á las horas acostumbradas, limpiar y atender á sus caballos con la misma regularidad que en la vida de guarnición y, en caso de sorpresa ó ataque, estando los hombres vestidos y con las armas y caballos á su proximidad, las fracciones se despiertan sin ruido, el alerta se produce sin confusión y reunidas las unidades de combate con gran celeridad, puede producirse inmediatamente un avance ofensivo, si el terreno y el enemigo se presentan en circunstancias favorables ó se retiran ordenadamente bajo el fuego incierto producido por un enemigo que presencia el movimiento retrógrado de una caballería sostenida con amenazadora cohesión.

Si de las condiciones que el vivac ofrece como conveniente para la seguridad de las tropas, pasamos á considerarlo bajo el punto de vista de la higiene, puede asegurarse que excepción hecha de estaciones extremas, este género de instalación para el reposo no es tan malsano como muchos aseguran. «En tiempo seco, dice el general Lewal, y aún con frio, la instalación á cielo raso no ofrece inconvenientes muy graves. El fuego, algunas materias aisladoras, los abrigos improvisados bajo los cuales los hombres se cobijan y se oprimen entre sí cubiertos con sus capotes, forman diversos espesores que preservan bastante á los soldados, al ménos en circunstancias ordinarias.»

Para terminar esta parte del estudio que dedicamos al vivac diremos que la predilección por este género de campos se hallaba en otra época tan estendido que algunos reglamentos prohibían expresamente utilizar las habitaciones, aunque estas se hallasen próximas al vivac. «Ningun oficial podrá vivir ni colocar sus equipages en las casas que se hallen en el terreno ocupado por la brigada, aún cuando se hallen vacías, á menos que tengan del general una expresa autorización.» (*Reglamento francés. Art. 43.*)

En una obra reciente escrita por Rüstow dice para condenar los

acantonamientos: «Durante las operaciones, la rapidéz de movimientos, la seguridad de las tropas y la conservación de la disciplina exigen que las tropas acampen sin cesar y jamás se acantonen ó se dispersen por los lugares habitados.»

*
**

INCONVENIENTES QUE PRESENTA EL VIVAC.—Conocidas las ventajas que el vivac ofrece á las tropas de caballería, juzgamos necesario exponer sus defectos, haciéndonos de este modo cargo de las cualidades que van anexas á esta clase de campos.

En primer lugar, y dado el carácter que siempre han presentado las campañas de ocultar á la vista del contrario las fuerzas concentradas sobre determinadas posiciones, el vivac lleva en sí el defecto de acusar al ojo experto de los estados mayores el cálculo aproximado de las fuerzas establecidas al raso para el descanso. El desarrollo que al vivac se dé, los grupos más ó menos numerosos que de día se ven transitar de un punto á otro del mismo y el número de hogueras encendidas, que brillan de un modo intenso en la oscuridad, son otros tantos indicios exactos de los efectivos reunidos.

Como una consecuencia de ser los fuegos del vivac datos preciosos para el enemigo que los observa, suelen prohibirse durante la noche las fogatas; prohibición que si bien no es perniciosa durante el buen tiempo, suelen ocasionar graves perjuicios en la salud del soldado, no solo por ser defectuosa una alimentación fría, sino por el poco abrigo de que puede disponer el soldado.

Si durante el invierno y otoño el hombre y el caballo sufren extraordinariamente por las inclemencias del tiempo lluvioso, de la escarcha y de las nieves (1), en verano, el calor excesivo y el polvo, impiden que las tropas reposen, para reparar las fuerzas perdidas en fatigosas jornadas.

Cuando son muy numerosos los efectivos de una caballería que se instala en vivac, tienen necesariamente que reunir, sobre el estrecho recinto donde se aglomeran gruesos destacamentos, una cantidad considerable de raciones para hombres y caballos, las cuales pueden deteriorarse fácilmente con el lodo y con la lluvia; acción perniciosa que no respetando ni la salud de los unos ni de los otros, ejerce su influencia sobre los equipos y armamento que no se pueden resguardar convenientemente.

Condensando lo expuesto, vemos que así como el vivac es un soberbio campo durante el tiempo seco y templado, tan conveniente para la salud como inmejorable para la seguridad, es defectuoso y hasta nocivo para la salud del combatiente cuando las condiciones climatológicas llegan á ser extremadas, pues en este caso basta el establecimiento de varios vivacs consecutivos,

(1) «En 1870, escribe el general Lewal, los alemanes, no pudiendo siempre acantonarse, tuvieron una enorme cifra de enfermos, por vivaquear durante el invierno.»

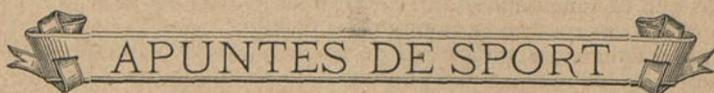
para enviar considerable número de hombres á las ambulancias, con enfermedades intestinales y de pecho (1). Y si de los hombres pasamos á los caballos, también se nota que el vivac causa crecida cifra de bajas, no solo por las enfermedades que se desarrollan entre ellos ó el rápido decrecimiento de vigor, sinó por las heridas que suelen causarse al ensillarlos teniendo húmeda la piel ó castigarlos con un objeto también húmedo.

Para terminar esta parte de nuestro estudio, á continuación copiamos las razones que el general Lewal da en su *Tactique de stationnement*, para condenar el abuso del vivac: «Durante el mal tiempo, los hombres y los caballos duermen poco en el vivac, reposan imperfectamente, comen mal y contraen enfermedades; inconvenientes tan perniciosos para la buena ejecución de las operaciones, como para el sostenimiento de los efectivos.»

F. A. H.



(1) Así sucedió á nuestro sufrido ejército en sus posiciones de Somorrostro.


 APUNTES DE SPORT

 ELECCION DE CABALLO.

No se debe clasificar de oficial sinó el caballo que es realmente notable, evitando el dejarse llevar de las apariencias de distinción, si no van seguidas de un fondo de solidez: de otra manera sucederá frecuentemente que se adquieran, como de oficial, caballos que tengan ménos verdaderas cualidades que los caballos de tropa.

A. RIVET.—*Guide pratique de l'acheteur de chevaux.*—Caen 1877, pág. 19.

Hemos tratado (páginas 21, 47 y 68) de cómo deben ser las carreras militares; los procedimientos que se pueden adoptar para que al retraimiento de hoy sustituya en adelante gran concurrencia; la forma que es más conveniente afecten las que tengan lugar entre los oficiales de cada cuerpo, y lo que debe tenerse presente al redactar los programas de las que se verifiquen en Madrid.

Antes de tratar la manera cómo la preparación para estas carreras deba hacerse, parecen oportunas algunas indicaciones sobre la elección del caballo, en que el oficial haya de presentarse á luchar en el hipódromo, tipo el más apropiado también para la guerra, si las condiciones y clase de carreras en que haya de tomar parte, son como se han dicho, y altos los pesos.

Se observa constantemente, que algunos caballos, á pesar de tener extraordinarias facultades físicas, se resisten frecuentemente al trabajo; sobre todo á ejecutar grandes esfuerzos, ya sean estos el salir de entre otros rápidamente, el abordar un obstáculo de importancia, etc.; otros lo hacen todo desordenada y furiosamente, siendo un verdadero peligro el servirse de ellos, si no se tienen en constante uso; mientras que hay algunos de carácter dulce y poco impresionable, que tienen mucha fuerza y buena acción: entre estos deben escojer sus caballos los oficiales de los institutos montados, no prescindiendo de que tengan buenos cascos, por ser estas cualidades esenciales en el caballo de guerra, y siendo lo exigentes que el caso permita en cuanto á lo demás

de que concretamente nos iremos ocupando, inspirándose siempre en que, como dice Mr. Lagondie, «el jinete observador concluye generalmente por pensar que el caballo hermoso es el que hace bellas cosas.» (1)

Es necesario probar repetidas veces un caballo antes de montarse en él, única manera de conocer su resistencia, carácter, vista, y de saber cómo respira. Deben hacerse pruebas á todos los aires. Estos no deben ser tan bajos como en el caballo de carrera ni tan elevados como en el de lujo. El movimiento de cada extremidad debe tener lugar sin desviaciones hácia dentro ni hácia fuera.

En España suele llamarse *caballo enano* al que en el extranjero se llama *cerca de tierra*, y tambien *pequeño para su alzada*; es decir al que tiene un desarrollo extraordinario, resultando cortas las extremidades; este es el tipo en que los oficiales deben buscar sus caballos, porque estos son los más á propósito para llevar peso extraordinario y para soportar las más grandes fatigas.

Un oficial de regular estatura y que esté en pocas carnes, pesará por término medio 63 kilgs. Con 6 del sillin, 7 de la ración de campaña, 4 de las armas, gemelos y herraduras de pié y mano, 10 del capote y maleta y 6 de manta y cabezada, resulta un total de 96 kilgs., peso de tanta importancia, que el caballo capaz de llevarle en la caza detrás de los sabuesos, se paga muy alto en los países que se tiene costumbre de esta diversión, cualquiera que sea su tipo, y aunque tenga alifafes; siendo la causa de su valor la facultad de poder saltar y galopar con tan enorme peso, que, sin embargo, es el que tiene que llevar el caballo del oficial excepcionalmente ligero.

Hay caballos de carrera que soportan bastante peso en carreras lisas sin tener el tipo de *cerca de tierra*, que recomendamos. Esto consiste en que, sobre el terreno llano, el aliento es lo principal; así que si el corazón y los pulmones funcionan bien, y tiene suficiente velocidad el caballo, soportará un buen peso; mas si el terreno es desigual, blando ó hay que abordar grandes obstáculos, es indispensable un caballo de gran musculatura, porque el cansancio llegará á producirse por falta de fuerzas tan pronto como por falta de aliento. Es consecuencia de cuanto queda dicho, que la inspección ocular no nos dice qué caballo es mejor de los que van á tomar parte en una carrera lisa, y frecuentemente acertaremos al predecir cuál soportará más peso ó más fatiga; sirviendo de esplicación á esta diferencia que el sistema muscular, factor el más importante en el último caso, se halla al alcance de nuestra vista y de nuestro tacto, mientras que la manera cómo funcionan el corazón y los pulmones, sólo lo sabremos por el conocimiento de la prueba.

El completo desarrollo muscular y el endurecimiento completo de los huesos, sólo tiene lugar cuando el primer tércio de la

(1) *Le cheval et son cavalier.*—Rue des Saints-pares-13. —Obra que recomiendo

vida ha pasado; por lo cual, es raro que en toda prueba que sea más bien de fuerza y de resistencia que de facultades respiratorias, pueda el caballo dar brillantes resultados antes de los seis años.

En cuanto á raza, es indudable que la de más extraordinarias facultades respiratorias, y por consiguiente más lijera, es la P. S. I., puesto que su desarrollo muscular y hóseo es generalmente deficiente para llevar grandes pesos; sobre todo en repetidas pruebas, siendo tan raro encontrar un P. S. capaz de llevar 80 kilgs. durante mucho tiempo, como hacer notables pruebas de velocidad con un espeso M. S. A. igual desarrollo es preferible siempre el P. S., pero es difícil encontrar en él la necesaria solidez para llevar el peso del jinete de guerra, aunque se trate de un oficial lijero. No hay, pues, inconveniente en que si para las carreras militares se ponen los pesos, distancias, obstáculos, etc., según queda indicado, puedan admitirse sin recargo los P. S., á diferencia de lo que hoy se hace; en la seguridad de que los que podrían ser vencedores, no tomarán parte en ellas, porque el precio de remonta es infinitamente bajo para que con él adquieran caballos P. S., capaces de llevar peso; y como dice Mr. Lagondie, «el P. S. vale lo que pesa en plata, ó no vale lo que come.»

No siendo pesado el caballo de guerra, nunca nos parece excesiva su robustez; mientras que con frecuencia encontramos animales altos para su desarrollo á los que *passa demasiado aire bajo el vientre*, como dicen los franceses: estos son incapaces de llevar peso ni sufrir fatiga, pudiendo á lo sumo desarrollar, aunque por poco tiempo, alguna velocidad.

Así como es preferible el caballo de ardor que no sea ingobernable ni desordenado, al caballo de regular temperamento, también es preferible el caballo de alzada, con formas exuberantes, armónicas é irreprochables, al que tiene en pequeño iguales bellezas; pero lo mismo entre los individuos que entre las razas, la perfección y la armonía se pierden tanto como se gana en alzada, y con la perfección y la armonía se disminuye el fondo y la duración.

Es indudable que para abordar obstáculos, conviene una gran alzada; pero las principales condiciones son, fuerte musculatura en el tércio posterior, especialmente en la grupa; gran desarrollo de corvejones, y en el tércio anterior perfectos aplomos y gran solidez.

También para las carreras lisas es una ventaja la grande alzada; aunque sólo en el caso de que no se sacrifique por conseguirlo, nada de las demás cualidades importantes, como poder, acción, etc. Preferimos al razonamiento y la experiencia propias, la siguiente opinión de Willian Day:

«Para las carreras ó para servir de sementales, nosotros preferimos la alzada de 1.^m57 próximamente.....

»Un caballo grande, verdaderamente bueno, será mejor que un buen caballo pequeño; pero por regla general tendreis cin-

cuenta pequeños caballos buenos por uno solo de gran talla. *Bay Middleton* y *Elis* eran grandes, y nada han hecho como reproductores. *Venison*, que era un poney, ha brillado sobre los hipódromos y en los harás: con su hijo *Joë Miller*, y con muchos otros, ha sucedido lo mismo.

»Sobre una pequeña distancia puede ser que un caballo grande bata á un pequeño; pero un caballo pequeño verdaderamente bueno, batirá siempre al grande sobre una distancia larga.....

»*Camerine* ha sido quizá la mejor yegua para 6.000 metros, que jamás haya existido, y *Touchstone* el mejor caballo. La yegua, despues de haber ganado una carrera de 6.000 metros sobre *le Bacon-Course*, (1) ha cruzado la población y ha ido hasta remontar las colinas de Bury, sin que se la pudiese parar; sin embargo, ninguno de estos dos caballos tenía más de 1.^m50, y *Venison* tenía aún menos.

»Los caballos pequeños son decididamente los mejores. *Joë Miller* ha producido también caballos extraordinarios; ha batido siempre á los caballos grandes, y despues de una *carrera de carreras* muy larga, ha sido enviado al harás tan sano como el día de su nacimiento. Para citar ejemplos contrarios habría que buscar con mucho cuidado los anales del turf: nosotros no conocemos apenas más que á *Rataplan* y *Fisherman* como caballos grandes, que hayan corrido mucho tiempo y bien.....» (2)

Podrían añadirse muchos nombres á los citados por *William Day*. En este momento recordamos como muy notable *Hetman*, pequeño y bellissimo poney P. S. que hace tres años vimos correr en Madrid, y que hoy es una celebridad en las pistas de obstáculos de la vecina república.

Dice *Sanson*, pág. 330:

«Cuando el peso que lleva el caballo es excesivo, deja de prestar servicio á los aires violentos incluso el trote. Tampoco hay motivos para estrañar que la gruesa caballería francesa no haya podido resistir las fatigas de una campaña un poco prolongada, ni de que en guarnición su mortalidad sea de 50'57 por 1000 del efectivo, mientras que la de la ligera no es más que de 23'33.

»La conclusión que hay que sacar, prescindiendo de la utilidad de la caballería de reserva que nosotros no vamos á discutir, es que debería remontarse en caballos de un peso que no fuese superior á 500 kilogramos..... Cuanto más pequeños y ligeros sean los caballos de silla, tanto más se podrá disponer de ellos. La caballería ligera de Africa nos dá de ello desde largo tiempo la prueba práctica. Los jinetes, cazadores ó spais, no pesan por término medio ménos que los dragones. Buen número de entre los mismos pesan tanto como los coraceros. En todas las campañas en que han tomado parte con los dragones ó los coraceros, en Crimea, en Italia, en Francia, los caballos de cazadores han resistido siempre mejor que los otros las fatigas de la guerra, haciendo un servicio más largo y más penoso.....

(1) Célebre handicap que se corre en Newmarket.

(2) Traducido del francés de «Le Cheval» por E. Cuyet et E. Mix.—Paris 1886.

»No se tiene razón al exigir tanta alzada en los caballos de guerra; pues el caballo para este servicio tiene suficiente con tal de que el jinete pueda ir á caballo; á cuyo fin se podría levantar la altura del asiento como lo hacen los cosacos, los árabes, los húngaros, etc.

»La caballería de estos pueblos ha sido siempre la de más movilidad, la más resistente, la más infatigable de todas, precisamente porque está compuesta de caballos muy pequeños.

»(1) Jamás ha escrito en contra un oficial de caballería que tenga competencia indiscutible. El peso de los caballos grandes no les permitirá seguir á los pequeños en sus movimientos rápidos, y si aquellos intentasen hacerlo, la consecuencia sería su destrucción total después de algunos días.»

No es sólo en las carreras donde se hacen notables por su duración, número y brillantes servicios, los buenos caballos pequeños. En los caballos de coche sucede lo mismo probándolo; que para que los grandes troncos puedan lucir en ocasiones determinadas, es necesario que á los caballos de faetón se encargue del servicio penoso, ya se trate de ir de prisa, ir lejos, ó sufrir los rigores del tiempo.

Respecto á los caballos para la artillería y demás servicios en que el caballo tiene que tirar, la talla en Francia oscila sólo entre 1.^m48 y 1.^m54 (2). De estos caballos dice la Comisión d' higiene hippique, pág. 134: «Llamados á ejecutar en ciertas circunstancias, movimientos rápidos al trote y al galope, los caballos de tiro deberán reunir á la fuerza cierta ligereza; el sistema huesoso debe ser sólido, el muscular bien desarrollado, el cuerpo corto y flexible, los miembros dotados de articulaciones anchas, los pies irreprochables.»

Es de la mayor importancia para que la velocidad pueda sostenerse, que el sistema venoso sea aparente, porque sin la gran capacidad de las venas, la sangre no pudiendo acumularse en ellas, obstruiría el corazón y los pulmones, é impediría que funcionasen desahogadamente. La cabeza debe ser pequeña y el cuello largo; pero la condición más importante del tércio anterior, es la solidez de que sólo puede tenerse idea exacta después de repetidas pruebas. Hay caballos que cuando salen de la cuadra quitan de su camino cuantas chinatas encuentran; pero que dotados de gran poder sus extensores del brazo, sale este á recoger la masa rápidamente antes de que la caída haya podido verificarse, si acaso alguna vez el tropezón llega á tener proporciones; mientras que otros al empezar la jornada hacen extraordinaria elevación con la rodilla, porque los extensores son débiles, y cuando el cansancio empieza, la consecuencia de cada tropezón es una caída, porque les falta el poder sacar el brazo con rapidéz, que es el quinto pié de los primeros.

(1) *Journal des sciences militaires.—Exámen critique des operations de la cavalerie.*—Abril 1887.

(2) *Le cheval*, por E. Cuyer et E. Alix, pág. 232.

Es importante que la espalda sea muy oblicua, y bien musculada y de movimientos muy extensos para que se aprovechen avanzando, las impulsiones del tércio posterior.

Las apófisis de las vértebras que forman la cruz, nada tienen que ver con las puntas ó extremos superiores de los homoplatos. Un caballo alto de cruz puede tener pésimas espaldas, no sólo por la dirección poco inclinada de estas, sinó hasta por su poca longitud, lo que podrá suceder siempre que aquella sea desmesuradamente alta. En cambio un caballo bajo de cruz, podrá tener buenas espaldas y hasta es frecuente que así suceda.

El brazo y antebrazo deben ser largos y musculosos; el codo libre; las rodillas anchas, largas y planas; el hueso posterior saliente; tendón bien separado del hueso; menudillo desarrollado; cuartillas de regular longitud, más bien cortas, pero no gruesas, y poco oblicuas.

El pié, según su forma, es más apropósito para los terrenos blandos ó para los duros, demasiado plano y demasiado alto es defectuoso: la parte anterior deberá tener unos 43 á 45 grados de inclinación con el terreno. Cuando sean rápidas las pruebas á que se haya de someter al caballo, conviene dejarle algo más alto de talones.

«El pié *virgen de herraje* de un caballo criado sobre un buen suelo y suficientemente ejercitado, es un tipo de belleza y de perfección. Comparado con el *pié herrado*, el pié virgen es grande y fuerte, tan ancho como largo, bien aplómado; constituye un sólido soporte.

» *Visto de cara*, es menos ancho de arriba que de abajo, más ensanchado hácia fuera que hácia dentro, de igual altura sobre cada uno de sus lados.

» *Visto de perfil*, la línea de delante es medianamente inclinada, la altura de los talones es igual á la mitad ó menos de la altura del nacimiento por la parte anterior; el rodete es regularmente inclinado en línea seguida, desde la parte anterior á los talones.

» *Visto por detrás*, el pié hermoso, tiene talones anchamente separados, iguales é igualmente altos, que caen verticalmente sobre el suelo, en particular el de dentro, sensiblemente más vertical.

» *La córnea* del buen pié es negra, ó gris oscuro; la tapa lisa y reluciente, dejando ver su estructura fibrosa..... (1)

El dorso debe ser musculoso y moderadamente largo. Cuanto más espacio haya entre la última costilla y el hueso de la cadera, menos aptitud tendrá el caballo para llevar peso; y el que esta distancia sea muy corta, es un impedimento para desarrollar gran velocidad. Lo que nos proporciona otra ocasión para repetirnos enemigos de las carreras lisas. ¿Se deberá dar ocasión al caballo dedicado á la guerra, (pero inapto para llevar á un sol-

(1) Comisión de higiene hípica, (Francia.) Pág. 56.

dado,) de que se sobreponga en la opinión al tipo verdaderamente útil?

Las costillas deben ser bien arqueadas y las últimas bastante profundas, por ser esto indicio de robustez. La línea de los riñones bien sostenida, y estos muy desarrollados y flexibles.

Las caderas deben ser muy largas y anchas, importando poco que sean más ó menos derribadas ú horizontales. Lo esencial es que los músculos sean largos y gruesos y que muevan palancas muy poderosas. Las nalgas tan desarrolladas, que se junten desde más abajo de la media distancia del nacimiento de la cola al corvejón. La babilla bajo la punta del hueso de la cadera, ancha la pierna y bien desarrollado el corvejón.

Terminaremos citando una opinión de tanta autoridad en el asunto como la de Mr. Nimrod que dice:

«El caballo destinado á pasear á un caballero debe tener sangre, estar cerca de tierra, siendo larga la línea de arriba, buenos piés, de 14 á 15 manos (1^m42-1^m52.) Al paso debe hacer 5 millas per hora (8.045^m) al trote 11 á 12 (17.699^m á 19.308^m.) Si se desea debe poder hacer 15 millas (24.135^m) en una hora al galope en la mano, sin sacar el pico ni tener demasiado apoyo. Nosotros le suponemos en condición de trabajo, y áun así este esfuerzo no ha de pedirse sinó en caso de necesidad.....»

J. VALDÉS.

Los días 20 y 21 del pasado, tuvieron lugar las carreras con que ha sido inaugurado el magnífico hipódromo de la capital aragonesa.

La 3.^a carrera del primer día, cuyo premio era un objeto de arte regalado por S. M. la Reina, fué ganada por *Comodoro*, de Húsares de la Princesa, montado por el Sr. Escario, Buen 2.^o *Profuso*, de la Escuela de Equitación, por el Sr. Zalama.—Distancia 2.500 metros.

La 2.^a carrera del segundo día, premio un objeto de arte, regalo de S. A. la Infanta D.^a Isabel, fué ganada por *Tronera*, también de Húsares de la Princesa, montado por el mismo Sr. Escario, volviendo á ser 2.^o *Profuso*, por el Sr. Zalama.—Distancia 1.500 metros.

El premio de las Señoras, para *gentlemen riders* ú oficiales, fué para el Sr. Peñaranda de Castillejos, jinete de *Tenido*.

Las apuestas se pagaron á 14 y cinco décimas por duro.

La concurrencia y animación extraordinarias.





CRONICA EXTRANJERA

MARRUECOS.

La trata de esclavos.—Asesinato del comandante Schmitt.

Cuando se oye hablar de caravanas partidas de Tombouctou para alcanzar las costas del Mediterráneo, conduciendo entre una horda feroz de negociantes y bandidos el fruto de rapiñas y de infamias, el tropel andrajoso y quejumbón de miles de esclavos de ambos sexos se pregunta uno á sí mismo si los cuentos fantásticos de «Las mil y una noches» tienen en pleno siglo XIX vergonzosa realización.

Así es, en efecto; y para que se vea hasta qué extremo ha llegado la barbarie en el imperio de Marruecos, en esas comarcas salvajes regadas con la sangre más rica y generosa de nuestra nación, á continuación describimos los interesantes detalles trasmitidos al gobierno francés por el cónsul de este país en Mogador.

La caravana salió de Tombouctou hácia mediados de Diciembre último, llegando á Tendouf, sobre el Oued-Draá, límite extremo de las posesiones del Sultan, el 16 de Febrero del año actual, después de 55 días de marcha. Se componía de 650 camellos conducidos por 350 camelleros, propietarios de ellos, los cuales no han recibido salario alguno por el alquiler de sus bestias, pero obtuvieron, á prorata la quinta parte de los beneficios realizados, tanto á la ida como á la vuelta. El organizador de la caravana pagó todos los gastos generales y veló por la seguridad comun, siendo el único que cerraba los tratos de venta y el que respondía de todos los riesgos de la empresa.

En todo el largo trayecto desde la población africana de Tombouctou hasta la marroquí de Tendouf, la caravana tuvo que efectuar grandes provisiones de agua para atravesar comarcas inhospitalarias en diez días de continua marcha. Con este objeto se dedicaron 50 camellos para conducirla, si bien cuando sus odres se vaciaban servían los animales para montar los niños y las jóvenes menos robustas, á las que era necesario conducir en buen estado de carnes.

La caravana llegó con 520 esclavos: adultos, mugeres y jóvenes de ambos sexos, que fueron vendidos en Tondouf por compradores que llegaron á este punto, no solo de todos los ámbitos del imperio, sino también del extranjero. Estos fueron los precios que más generalmente se obtuvieron: niñas de 10 á 15 años, de 400 á 500 francos; muchachos de 7 á 11 años, 250 á 350 francos; adultos de 14 á 20 años, de 150 á 250 francos. En cuanto á hombres ya formados, la caravana condujo un número muy reducido.

Además de este tráfico infame llevado á cabo insolentemente ante la faz de naciones civilizadas, la caravana condujo ricas mercancías, compuestas de oro en polvo, marfil, plumas de avestruz, etc., las que se vendieron, ó mejor dicho cambiaron por otros productos manufactureros, en el mismo Mogador.

Cada camello llevó de carga 150 kilogramos próximamente, carga en realidad bastante exigua, pero que demuestra las grandes dificultades del trayecto, dividiéndose el polvo de oro en porciones de algunos gramos que se repartían por prudencia todos los hombres de la caravana.

Las 650 cargas quedaron subdivididas en 40 cargas de pluma de avestruz, 85 de marfil, 120 de pieles de girafas, 30 de resina aromática, 20 de telas blancas y azules, tanto de hilo como de algodón, fabricadas en Tombouctou; 35 cargas de pieles de camellos y de cabras, 225 de goma arábiga, 45 de cera, 50 camellos para la provisión de agua, 8750 metkals de oro (1) y 520 esclavos. La caravana representaba en conjunto un total de 917.000 francos.

Ahora bien; al leer estas cifras y pensar en los horribles sufrimientos pasados por los esclavos vendidos en Marruecos, se habrán imaginado nuestros lectores que el cónsul de Francia en el imperio terminaría su memoria con una catalinaria enérgica, para volver por los fueros de la civilización atropellada. Pues nada de eso: el notable representante de la nación católica no hace más que lamentarse de que los traficantes del Sudán en vez de emprender el camino al Senegal y vender en esta región francesa sus productos, hayan adquirido la costumbre de dirigirse á Mogador. Hay que confesar que el espíritu comercial y lucrativo de este cónsul es de los que ponen en ridículo á la nación que representa.

La prensa dió la noticia de la muerte misteriosa dada al comandante de la comisión francesa en Marruecos, Mr. Schmitt, sin añadir después detalle alguno que pusiera en claro el móvil que guió el brazo del asesino.

La entrevista verificada por un redactor de *Le Temps* con el explorador de los países africanos M. Soller, en vez de aclarar el hecho inaudito y salvaje de asesinar á un amigo del Sultán, llena de sombras este misterioso asunto. —¿A qué podeis atribuir este desenlace trágico?— interrogó el corresponsal.

—Ved ahí—contestó,—un punto muy delicado, tanto que no me atrevo á cargar con la responsabilidad de una afirmación.

«Interrogado, en efecto, por mí, dice el corresponsal de *Le Temps*, con objeto de saber el fundamento que tenían los ruidos misteriosos que habían corrido, y que tendían á hacer responsable del atentado á uno de los más importantes personajes de Makhazen, para satisfacer una venganza personal, antes de volver á Francia M. Schmitt, no quiso contestarme, no creyéndose con derecho á decir la verdad más que al ministro de negocios extranjeros, con quien precisa tener una entrevista.»

El desgraciado comandante francés estaba encargado del mando de la artillería, gozando del favor particular del sultán, justificado por los servicios personales por aquél prestados en mil circunstancias difíciles. Siendo el único de la comisión francesa que tenía en las filas un punto determinado en el orden de marcha, precedía solo en algunos pasos, seguido de las piezas, al emperador, diferenciándose hasta en el traje de todos sus compañeros, pues con objeto de poder quedarse cubierto delante del primer personaje del imperio, llevaba en vez del chacó un turbante y el salam encima de su uniforme.

(1) Un metkal vale 13 francos 50.

Este asesinato escandaloso nos hace temer que Francia, ya tan entendida en el Norte de Africa y contando con fuerzas poderosas en las fronteras mismas de Marruecos, apoye con las armas una enérgica reclamación á menos que se conforme con deplorar en silencio la muerte de uno de sus hijos.

FRANCIA.

Las maniobras de Otoño juzgadas por las comisiones militares extranjeras.

No siéndonos posible transcribir á las hojas de esta Crónica los extensos informes que la prensa militar de Europa proporciona, para dar á conocer el estado del ejército francés en las grandes operaciones llevadas á cabo en la Turena, copiamos las interesantes noticias que sobre las grandes maniobras escribe la *Nouvelle Presse Libre* de Viena, traducidas por *L' Avenir Militaire*.

«La *Nouvelle Presse Libre* publica, bajo la forma de preguntas y respuestas, lo que asegura ser la opinión aproximada de los oficiales extranjeros que han asistido á nuestras últimas maniobras. El periódico austriaco teme que se le confunda con la multitud que profesa simpatías por la Francia; así es, solo después de grandes excusas se atreve á imprimir ideas que no son absolutamente hostiles á nuestro ejército. Reproducimos, pues, en la misma forma que ha creído conveniente hacerlo, las noticias publicadas por la hoja austriaca, cuyas simpatías por Alemania son bien conocidas:

Pregunta.—Se reprocha con frecuencia á la infantería francesa sus pocas aptitudes militares, su *laisser-aller*. ¿Habeis notado algún mejoramiento bajo el punto de vista?

Respuesta.—El observador acostumbrado á adquirir la exactitud correcta de las tropas alemanas encontraría mucho que decir; pero todas las comisiones militares extranjeras han notado la gran disciplina, la calma y las cualidades que para las marchas poseen los diferentes cuerpos de tropas; todas están de acuerdo en reconocer que el ejército francés ha ganado extraordinariamente en las condiciones dichas.

Pregunta.—¿La artillería francesa se ha mostrado, durante las maniobras, á la altura de su reputación?

Respuesta.—La artillería ha desempeñado un papel de los más importantes. Tanto en lo que concierne al material como al personal de las baterías, ha probado que merece siempre los elogios que habitualmente se la prod gan.

Pregunta.—Los periódicos pretenden que la caballería se ha mostrado inferior á las otras armas.

Respuesta.—No se puede descender á detalles por ser una cuestión técnica; pero hay que reconocer que el terreno era desfavorable. Teniendo en cuenta esta circunstancia, debe hacerse justicia al modo de obrar de la caballería en sus distintas misiones. Los caballos estaban generalmente en buen estado.

Pregunta.—¿Han tenido ocasión las comisiones extranjeras de observar en el ejército ciertas corrientes políticas, ó de simpatías hácia ciertos personajes?

Respuesta.—Generalmente no; ni corrientes políticas, ni simpatías particulares, porque el ejército se mantiene estrictamente en su misión y cumple con sus deberes,

Todos los oficiales extranjeros han sido objeto de grandes atenciones. El ministro de la guerra ha demostrado tener tacto y finura. Los oficiales franceses agregados á las comisiones extranjeras no han podido cumplir su delicada misión con más habilidad y franqueza. Los habitantes de la Turena han recibido á los oficiales extranjeros con la mayor cordialidad, pudiéndose asegurar que no ha dejado de reinar la más perfecta armonía para que conservaran un agradable recuerdo de los días transcurridos en aquel delicioso rincón de la tierra.

INGLATERRA.

La luz eléctrica en la guerra.

Son tan curiosas las experiencias efectuadas en el campo militar de Lydd, á 115 kilómetros de Londres, con proyectores de luz eléctrica, para averiguar si el fuego de fusilería puede ser certero tomado como blancos sus focos más intensos, que no resistimos á la tentación de transcribir lo que sobre este punto dice el periódico *The Electrician*:

«Se instaló en una casamata un motor y una máquina dinamo-eléctrica, la cual alimentaba un foco eléctrico á unos 200 metros próximamente de aquél sitio. Este foco, situado á cubierto, proyectaba sus rayos sobre un reflector colocado en lo alto de un parapeto, y que, de minuto en minuto, enviaba un haz luminoso en direcciones opuestas. A distancias que variaban de 560 á 900 metros, diez de los mejores tiradores del regimiento East-Surrey y una ametralladora Gardner rompieron el fuego sobre este nuevo género de blanco, continuándolo sin interrupción por espacio de dos horas. Apesar de consumir muchos millares de cartuchos no fué tocado el disco reflector más que 13 veces, proporción muy exigua tratándose de un blanco iluminado que tenía 0.33 de diámetro; pero los hazes de luz eléctrica cegaban á los tiradores de tal modo, que se vieron precisados á colocar por encima de la mira un trozo de papel grueso atravesado por un agujerito.

No cabe duda que hubiera sido peligroso situarse próximo al disco, á cuyo alrededor silbaban una nube de balas, y en cambio en donde la luz era más intensa podía gozarse de relativa seguridad.»

ITALIA.

La expedición á Abisinia.

Cuando esta crónica sea leída por nuestros lectores, se estará efectuando en Nápoles el embarque del cuerpo expedicionario mandado por el teniente general Asinari de San Marzano, compuesto de la guarnición actual de Massaoua y cuatro brigadas nutridas del voluntariado del ejército activo.

Estas tropas, destinadas á batirse con la flor del ejército abisinio, se organizaron en 20 del mes pasado formando los regimientos de cazadores de Africa (infantería), escuadrón de caballería y brigada (grupo) de artillería, concentrados después en Roma, Maddaloni, Nápoles y Caserta. El 30 del mismo mes se completó la entrega de vestuario y armamento y el 1.º del corriente se concentró en Nápoles para embarcarse el 5.

